

SUMA³⁴

junio 2000, pp. 5-7

Carta a don Pedro Puig Adam (1900-1960)

Claudi Alsina Català

ADMIRADO PROFESOR,

Ahora se cumplen cien años que usted vino a este mundo y, desgraciadamente, hace ya cuarenta que nos dejó. No sabe usted cómo lo hemos echado de menos. Estamos ya en el año 2000, que ha sido declarado Año Mundial de las Matemáticas, y por esto debe brillar especialmente en este año la celebración de su centenario.

El que suscribe no tuvo ni la oportunidad ni el honor de conocerle. Sin embargo su figura siempre me ha acompañado. Ya como alumno de primaria, usted era citado reiteradamente por mi madre como un mítico matemático al que tuvo la suerte de tener como profesor siendo una adolescente. Muchas veces me recitó de memoria una entrañable carta que usted le envió durante la guerra civil y que mi madre conservó siempre en el cajón de los documentos para el recuerdo, y en la memoria de la gratitud. Algunas veces yo también he leído aquella carta en algunas conferencias y ahora, fallecida ya mi madre, aún sigue aquella carta bien guardada en el patrimonio de los escritos más queridos.

Así pues, mi primer recuerdo de usted fue como profesor de matemáticas, eficiente y sensible. Pasaron los años y entonces lo conocí como autor, fue en un quinto curso de mi bachillerato en que disfruté consultando como texto uno de sus últimos libros para aquel curso. Quizás aquella obra influyó, en parte, en mi interés por las matemáticas. Ya en la universidad, sus libros de Geometría Métrica, Cálculo Integral y Ecuaciones Diferenciales, tan claros y completos, contrastando con la mediocre bibliografía autóctona editada después del 60, siguieron siendo de enorme ayuda.

Sus abundantes libros de bachillerato son ya incunables de las bibliotecas que nadie reedita, aunque todo el profesorado añora. Sin embargo sus libros universitarios siguen

En esta carta evocamos la figura de Don Pedro Puig Adam, con motivo del centenario de su nacimiento, revisando la actualidad de su decálogo de 1955.

ARTÍCULOS

milagrosamente vivos, consultados, referenciados... son ya, con derecho propio, clásicos dentro de la bibliografía matemática española.

Me gustaría ahora comentar uno a uno su famoso decálogo de 1955 para así poder automeditar hacia dónde debíamos ir y dónde hemos llegado.

1. No adoptar una didáctica rígida, sino adaptada en cada caso al alumno, observándolo constantemente.

A hoy esto se le denomina atención a la diversidad y se considera un tema docente pendiente pues poco se ha avanzado en él. Es una lástima que esto se piense hoy en referencia a las dificultades o para mejorar resultados evaluadores. Sospecho que en su enunciado usted también estaba pensando en la atención humana, cálida y confiante con la que deberíamos captar el aprecio y la confianza del alumnado. E intuyo que si colocó este enunciado como el primero en su decálogo fue para remarcar que eran los alumnos lo esencial a mirar.

2. No olvidar el origen concreto de la Matemática ni los procesos históricos de su evolución.

Ahora parece que empiezan a abrirse camino los temas de historia de la matemática como instrumento docente y las inclusiones de aplicaciones como motivación o ejemplificación, aunque el platonismo aún campa por sus fueros.

3. Presentar la Matemática como una unidad en relación con la vida natural y social.

Interdisciplinariedad y globalización son los referentes actuales. El problema sigue siendo la división artificial del pastel docente y la necesidad, en muchos casos, de dar prioridad a los intereses del alumnado por encima de los egoísmos o los gustos personales.

4. Graduar cuidadosamente los planes de abstracción.

He aquí todo un reto. No siempre se trabaja el conocimiento viable en cada etapa ni se gradúan efectivamente las dificultades. A menudo la precipitación formal o la obsesión por los algoritmos nos lleva a presentaciones abstractas que deberían ser un puerto de llegada natural pero resultan ser un mal punto de partida.

5. Enseñar guiando la actividad creadora y descubridora del alumno.

¡Gran actualidad! Creatividad, descubrimiento y el papel del profesorado como guía de la enseñanza, siguen siendo grandes caballos de batalla. Seguramente ahora se añadiría en este punto la falta de tiempo para hacer todo esto posible. Aunque la vida se haya acelerado, el aprendizaje no puede seguir el mismo ritmo y por tanto el tema de la

*Sus abundantes
libros
de bachillerato
son ya incunables
de las bibliotecas
que nadie reedita,
aunque
todo el profesorado
añora.*

*Sin embargo
sus libros
universitarios
siguen
milagrosamente
vivos, consultados,
referenciados...
son ya, con
derecho propio,
clásicos dentro
de la bibliografía
matemática
española.*

«agenda escolar» es hoy francamente preocupante.

6. Estimular esta actividad despertando interés directo y funcional hacia el objeto del conocimiento.

Esto hoy está bien asumido. Sin la captación del interés difícilmente se logra avanzar. Pero la ampliación a los 16 años de los cursos obligatorios lleva a una lucha por el interés no siempre fácil de ganar. También a nivel social y de la administración sería deseable un estímulo al profesorado y al alumnado basado en la valoración justa de lo que la educación hace.

7. Promover en todo lo posible la autocorrección.

Ahora esto se diría una forma de autoevaluación. Pocas veces se presta atención suficiente a la necesidad de que los alumnos aprecien sus errores o aciertos. Las evaluaciones han cambiado mucho en su concepción didáctica teórica... pero las de verdad siguen arrastrando la inercia de las rutinas.

8. Conseguir una cierta maestría en las soluciones antes de automatizarlas.

Hoy a esto se le diría «insistir en la conceptualización antes que en los algoritmos», algo muy necesario en primaria y que no pocos didactas predicaban como novedad. Con los avances computacionales aparece aún más clara la necesidad de prestar una atención preferente a los conceptos.

9. Cuidar que la expresión del alumno sea traducción fiel de su pensamiento.

Comunicación y lenguaje, necesidad de promover los procesos de visualización, verbalización, etc., son hoy objetivos planteados como imprescindibles.

10. Procurar a cualquier alumno éxitos que eviten su desmoralización.

Esto exige siempre la revisión de los instrumentos de evaluación, algo en lo

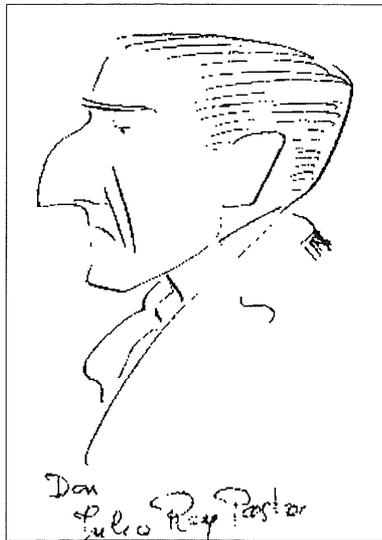
que la práctica anda muy retrasada respecto de la teoría.

Como se observa a partir de lo dicho, resulta que su decálogo, 45 años después, si simplemente se moderniza en los términos, sigue siendo un magnífico resumen de lo que la enseñanza de las matemáticas debería ser. A lograr hacer su decálogo posible se ha llamado hoy «reforma». Y no deja de ser triste que las reformas educativas, que deberían ser una actitud positiva de cambio e innovación, sean tambaleadas por el oleaje de los mil problemas que desde siempre confluyen, a la vez, en la travesía de la educación.

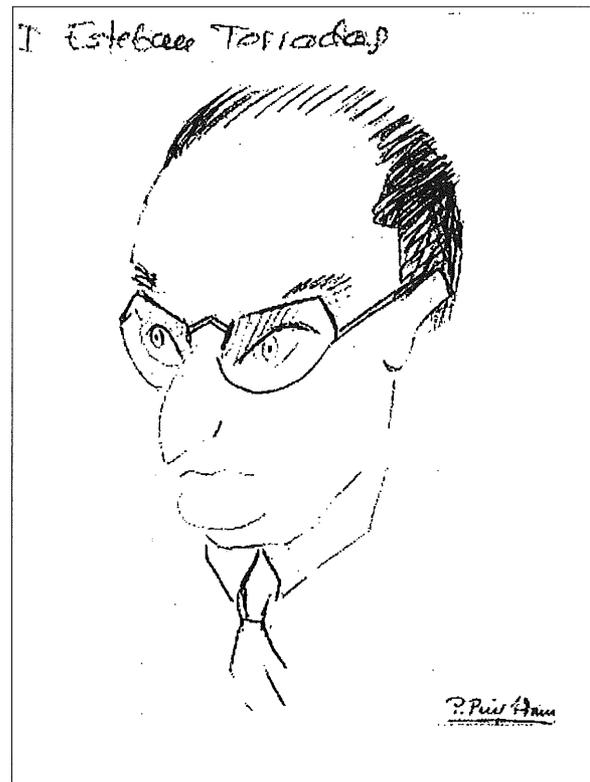
Claudi Alsina
 Sec. Matemática e
 Informàtica. ETSAB.
 Universitat Politècnica
 de Catalunya.
 Federació d'Entitats per
 l'Ensenyament de les
 Matemàtiques a Catalunya

Esta carta, no puede llegar a su destinatario. He decidido, pues, hacerla pública en Suma, como un pequeño homenaje que puedan compartir los muchos profesores admiradores suyos que hoy configuran la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, un movimiento imparable de renovación y de ilusión por intentar lograr, entre todos, una enseñanza matemática mejor.

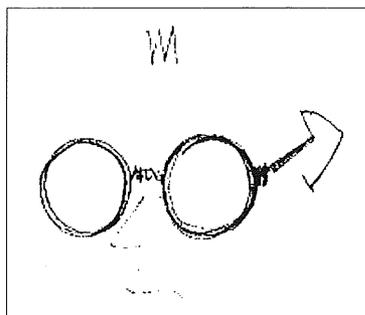
Como se deduce de estas líneas aquí seguimos hablando de usted, citándolo como referente, inspirándonos en su legado escrito. Sepa que nadie más ha tenido tanta influencia durante tanto tiempo. Y no es temerario pensar que en los años que vendrán «nuestro Puig-Adam» seguirá siendo ese profesor añorado que supo unir a su privilegiada inteligencia, el amor por su labor docente y por todos los jóvenes que con él aprendieron, a la vez, matemáticas y humanidad ¡Gracias por su labor y por su ejemplo! Desde la emoción de la memoria.



Julio Rey Pastor



Esteban Terradas



Sixto Ríos

Caricaturas realizadas
 por Puig Adam